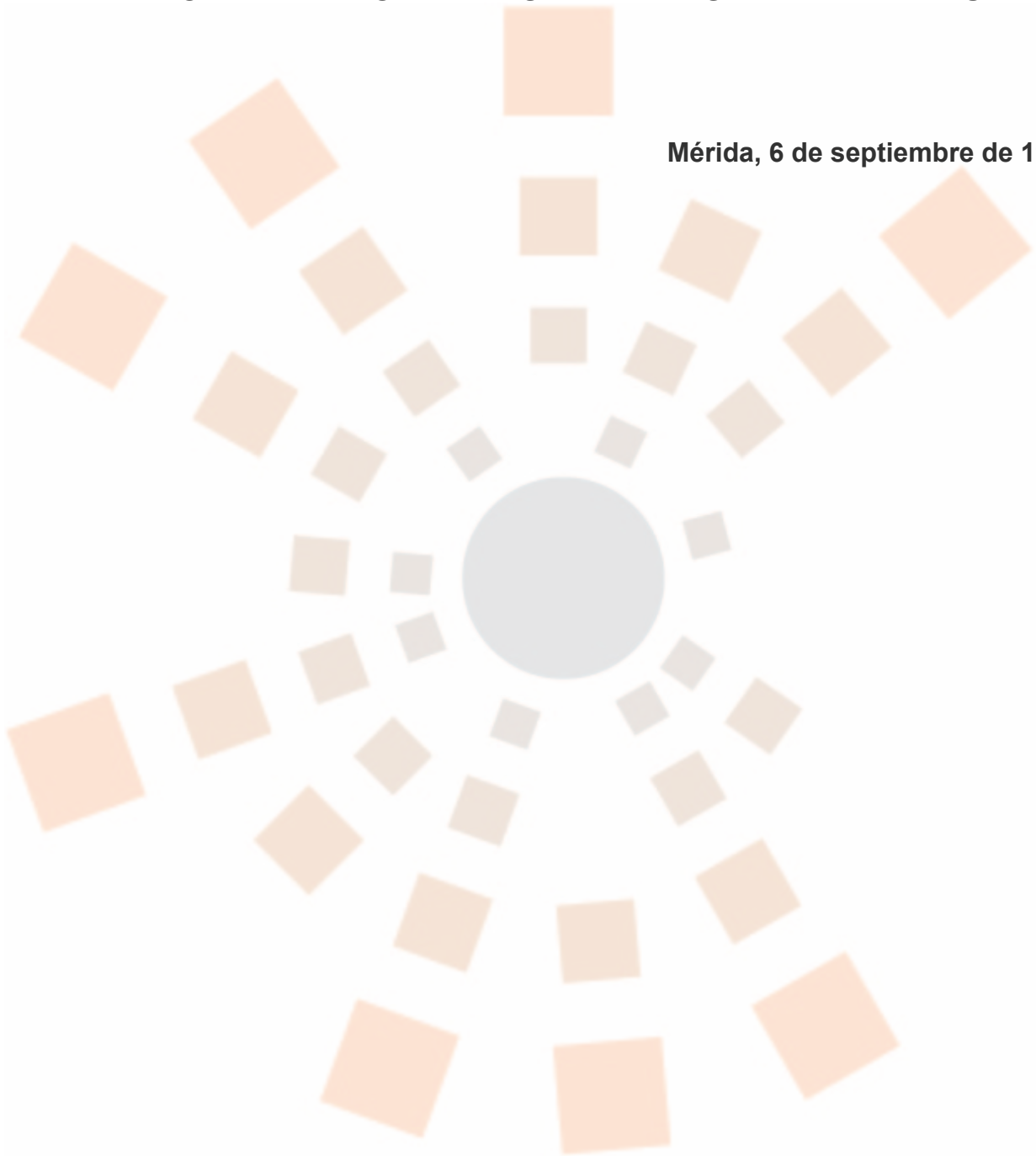


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL
ACTO DE ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE EXTREMADURA**

Mérida, 6 de septiembre de 1991



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL ACTO DE ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE EXTREMADURA

Mérida, 6 de septiembre de 1991

El año que viene hará 2007 años que nuestros antepasados extremeños comenzaron a ver teatro en estas piedras que hoy nos vuelven a acoger, mientras en otras latitudes del territorio español estaban iniciándose en unas formas rudimentarias de cultura.

El enorme poso cultural que ha ido sedimentando nuestra tolerancia nos permite escuchar, sonrientes, los esfuerzos que algunos pretenden hacer para singularizarse insolidariamente en este mosaico autonómico que consagró nuestra Constitución de 1978.

Pero esa sonrisa despectiva a quienes pretenden convertirse en protagonistas exclusivos y excluyentes de un derecho que a todos nos asiste, cual el de autogobernarnos desde la cooperación estatal, no nos impide hablar de tú a tú a dirigentes cuyo desprecio por las nuevas realidades regionales les convierte en defensores de las injusticias históricas que el paso del tiempo ha ido generando en nuestro país.

La paciencia con que aceptamos el intento de trasladar a España el fenómeno báltico para beneficio de quienes siguen actuando como si la riqueza en las que se asienta su poder fuera producto de la buena suerte y no de un muy largo proceso histórico de usurpaciones, no nos impide responder a la pregunta de ¿por qué y en base a qué, los siglos fueron determinando el carácter del silencio para unos y la alegre lotería para otros?. Sabemos que hay puntos de fricción a la hora de plantear las respuestas a esa pregunta. El primero de ellos, como hemos tenido la oportunidad de comprobar a lo largo de este último año, es el reproche que se hace desde el privilegio a la voz de los sin voz. No se combaten nuestros argumentos y nuestras respuestas; se molestan por las formas poco versallescas que empleamos.

El error de Extremadura sería volver al silencio mientras los demás hablan.

Las regiones no históricas, porque así se nos bautizó, también existen, y según las razones más elementales de la existencia, hablan y se interrogan. Extremadura habla y produce una imagen que a algunos produce asombro. Esta imagen no queremos que sea la de la impotencia, la de la ira desatada, es la imagen de quienes, refrendados por la Constitución, respetamos todos los hechos diferenciales que configuran la realidad española.

Ese respeto a esos hechos diferenciales, no nos impide, no nos puede impedir intentar demostrar y, en la medida de nuestras posibilidades, corregir, que por encima de las diferencias culturales, lingüísticas y de costumbres, todos los pueblos nacemos con la misma predisposición a ser receptores de la riqueza, pero que son los orígenes familiares, raciales o geográficos los que se encargan de ofrecernos una reducida o amplísima participación en la riqueza nacional, antes de que tengamos la oportunidad de empezar a invertir en la vida con nuestro esfuerzo personal.

Extremadura habla y comienza a tener una presencia activa dentro y fuera de nuestra región. Ahora, salimos fuera de nuestra tierra, confiados en que nadie nos va a confundir; en que nadie va a confundirse con nosotros.

Ahora todos saben que somos, sí, ese pueblo que sigue trabajando por la justicia social en el medio rural; que reclama con energía, pero con rigor, un trato equitativo en las instancias económicas centrales; y que comienza a liderar un movimiento de regiones, asimismo, agraviadas históricamente frente a los intentos de perpetuar los tratos discriminatorios del pasado.

Trato discriminatorio que durante largos años, los propios extremeños practicamos con nuestros paisanos más ilustres, con nuestros conciudadanos más comprometidos, con nuestros hombres y mujeres más enamorados de Extremadura.

Para corregir esos errores, hemos instituido la Medalla de Extremadura que hoy nos convoca aquí.

Con estas Medallas, los extremeños celebramos en la persona de alguno de nuestros conciudadanos, la satisfacción del reencuentro con nuestra identidad.

En esta ocasión, como en las anteriores, los galardonados son un buen ejemplo de ese tesón en la búsqueda de un camino propio del que venimos hablando desde hace tiempo.

Ellos también, en algún momento de sus vidas han debido enfrentarse a un destino personal que, intentaba alejarles de sus proyectos conscientemente queridos.

Quizá, incluso, sea la vinculación con la Extremadura del pasado, la circunstancia que dificultaba ese itinerario personal, como lo prueba el hecho de que algunos hayan desarrollado su actividad fuera de la región, circunstancias que se han dado en D. Juan Barjola y en D. Eduardo Naranjo, y que demuestran, a través de su vida y de su obra, que por Extremadura se puede trabajar dentro y fuera de la región.

Por el contrario, otros han encontrado en ella el clima social o personal que propiciaba la consecución de los logros artísticos por los que están hoy aquí, como ha ocurrido con D. Juan José Narbón.

Hay entre los galardonados, quienes han dedicado su vida a devolvernos nuestro patrimonio cultural; a mostrarnos del modo más didáctico ese pasado recuperado que ya debemos retomar sin angustia, como un recordatorio de cómo han vivido generaciones de extremeños para que hoy disfrutemos de nuestro modo de vida; tal es el caso de D. Vicente Sos Baynat y de D. Francisco González Santana.

Permítanme finalmente una especial referencia a las personas que trabajan y colaboran en las Asociaciones Pro Deficientes Psíquicos de Extremadura, en cuya Federación personificamos la gratitud y el reconocimiento de los extremeños. Su entrega desinteresada al servicio de los más débiles merece el más profundo respeto, desde luego, pero también la colaboración activa de los poderes públicos y de toda la sociedad para que también los disminuidos tengan un proyecto de vida gratificante.

A todos los galardonados nuestra felicitación, nuestro respeto y nuestro reconocimiento. A todos Vds. muchas gracias por su participación en este acto, pórtico del Día de Extremadura de 1991.